

des, à quien recibe, y quite las de su Alma con toda diligencia. Adorne con celestiales virtudes su corazon, que ha de ser la digna Silla, Mesa, Altar, y gustoso Talamo del Rey de los Cielos; y encienda cuydadosa el luminoso Candalero de la Fé, para que à su Divina

2. Pet. Luz pueda reconocer, y mirar  
1. v. los mas ocultos, y escondidos senos de su Alma, y quitar de ellos hasta el polvo de las imperfecciones, que llegare à descubrir. Todo este cuidado conviene que tenga la diligente hospedera de el Rey de los Cielos.

Poderosa confirmacion de esta doctrina hallamos en Christo Señor nuestro; pues atendiendo su Magestad, à que los Sacerdotes de su Santa Iglesia le habian de recibir sacramentado con tanta frecuencia, les enseñó à purificarse, y lavarse primero, no solo de los pecados mortales, si tambien de los veniales, y terrenas imperfecciones. Esto significó el Señor,

Joan. lavando los pies à los primeros  
13. v. Sacerdotes del Orbe Christiano,  
5. & antes de darles la primera vez  
seq. sacramentado; y al que repugnaba lavarse, le amenazó su Magestad con la formidable separacion de su santa compania. No tenian pecado mortal sus Discipulos, excepto uno, como el mismo Christo lo dixo; mas para exemplo nuestro S. Au-  
gusti. quiso purificarlos hasta de el polvo de la tierra. Los pies de la Alma  
tr. 48. son sus afectos, como dice San  
ia Jo. Agustin, y estos quiere el Señor

que se purifiquen para llegarle à recibir, los que han de comulgar con alguna frecuencia.

No quiero decir con estas doctrinas, que sea necesario purificarnos de todos los afectos terrenos, leves, ò levísimos, para recibir à Christo sacramentado. Lo que digo es, lo que arriba ya queda insinuado, que se dé lugar à la frecuencia de la Comunión Sagrada à las Almas, que de sus Comuniones sacan fervorosos deseos de irse purificando de sus defectos leves, y afeçtillos desordenados. Que se moderen las frecuentes Comuniones à las que no tienen este fervoroso deseo, y así las despierten à trabajar un poco mas de lo que hacen. Que asimismo se tase la mucha frecuencia de comulgar à las Almas, que tienen pasionillas habituales de el mal exemplo en el Pueblo Christiano, si no se quieren disponer à corregirlas, para que se quite à los demás Fieles la ocasion de murmurarlas.

Por lo qual, à todas las personas, que tienen vicio de jurar, ò maldecir, ò que son muy impacientes, habladoras, soberbias, altaneras, linajudas, vanas, pundonorosas, marmuradoras, mentirosas, vengativas, embidiosas, profanas, avarientas, curiosas, ventaneras, perezosas, mal habladas, desatentas, inquietas, inmortificadas, paseadoras, lisonjeras, amigas de chanzas, y pasatiempos, ò que siguen malas companias;

Con-  
sejo  
razo-  
nable.

## CAPITULO XIV.

DESENGAÑO PARA LAS Almas en los defectos mas comunes, que suelen tener antes, y despues de comulgar, y en la misma Sagrada Comunión.

Todo lo que se recibe, se acomoda à la disposicion de quien lo recibe, dice el Filosofo. Si la disposicion es mala, aun el bien se convierte en mal. De una misma flor la Araña saca veneno, y la Abeja saca dulzuras; no está el mal en la flor, sino en la Araña, que todo lo convierte en mortifera ponzoña. Aquella santa semilla del Evangelio, en una tierra hizo mucho fruto, en otra poco, y en otra nada; y el Señor lo atribuye à la diversidad de las tierras de los corazones humanos, que unos tienen celestial disposicion para mucho bien; otros para mediano progreso; y otros tienen sobrada malicia para perderlo todo.

Asi sucede con la Comunión Sagrada, con la qual unas Almas aprovechan mucho, otras poco, y otras lo pierden todo, y se tragan el juicio, como dice San Pablo. En este Capitulo diremos brevemente lo que ha de hacer la Alma antes de comulgar; lo que ha de hacer quando actualmente recibe la Sagrada Comunión; y lo que ha de hacer despues de haber comulgado. Antes de comulgar ha de purificarse; à todo este genero de personas, aunque en todas las pasiones referidas no hubiese pecado mortal, convenia moderarlas la mucha frecuencia de la Sagrada Comunión, por el buen exemplo del Mundo, si no querian tratar muy de veras de su enmienda. De defectos actuales no hagan los Padres Directores tanto reparo, si la Alma se halla con deseos de irlos evitando quando pudiere; porque el tener defectos es quasi congenito en nuestra viciada naturaleza.

Tambien convendrá de quando en quando, aunque la Alma sea muy perfecta, tentarla, negandola la licencia de comulgar, por dos motivos. *El primero*, para experimentar su pronta obediencia. *Y el segundo*, para precaver el inconveniente de alguna oculta pasioncilla, semejante à la que halló Santa Teresa de Jesus en sus dos Hijas referidas. Y aunque para conceder absolutamente la Comunión quotidiana, se han de considerar muchas cosas; sin embargo, se puede à tiempos, y en algunas Octavas de Festividades grandes, ò con motivo de Exercicios Espirituales, darles licencia para que comulguen todos los dias, y probar con este disimulo el progreso espiritual, que hacen con la mayor frecuencia de la Comunión Sagrada. Todo esto se dexa à la mejor discrecion de los espirituales directores, que atienden mas de cerca la disposicion, y aparato de las Almas que tienen à su cargo.

S. Ter.  
libr.  
Fala-  
tion.  
c. 6.

Philo.  
princ.

Luc. 8  
v. 5. &  
seq.

1. Cor.  
11. v.  
2.

purificar su conciencia con el Santo Sacramento de la Confesion, imitando la discreta prudencia de la Serpiente, que arroja su veneno antes de beber las limpias, y cristalinas aguas de la fuente para su refrigerio. Por eso nos advirtió el Señor, que seamos prudentes, como las Serpientes. En habiendose confesado, cumplirá su penitencia con toda devocion, como yá se dixo en otro Capitulo.

Matt.  
10. v.  
16.

Basta cumplir una vez la penitencia; no sea como algunas Almas escrupulosas, que solo para cumplirla han de menester toda la mañana: y quanto mas veces la repiten, peor la rezan. Tambien se pueden pasar à comulgar, sin haber cumplido la penitencia, como tengan proposito firme de cumplirla. No se apresuren; porque el Espiritu Santo dice, que quien tiene Fé no se dé mucha prisa. Las cosas à espacio se hacen bien, y mas las que piden tanta consideracion. Algunas personas escrupulosas, sozobradas con el temor, de que no las ocurra algun escrupulo despues de haberse confesado, desde los pies del Confesor, se ván luego apresuradas à la Sagrada Comunión. Estas Almas necesitan de curar sus escrupulos; porque el corazon escrupuloso no está sereno, y el honor del Rey que recibimos en la Sagrada Comunión pide el juicio muy sosegado, y despejada la razon, como dice David.

Pf. 95.  
v. 7.

Antes de recibir la Comunión

Sagrada se ha de avivar mucho la Fé; porque à proporcion de está se exercitan los convenientísimos afectos de profunda humildad, y amor fervoroso al Señor de magestad inmensa, que vamos à recibir. El Profeta Rey Penitente llegó à tales grados de humildad, que parecieron exceso, por la grande constancia de su Fé. A la Princesa de las Almas penitentes Santa Maria Magdalena, se le perdonaron muchos pecados, porque supo amar mucho; y no amaria tanto si fuese su Fé menos heroyca; que ésta por ultimo la hizo salva, como se lo dixo Christo.

Pfal.

115.

v. 10.

Marc.

5. v.

34.

Las inmensas felicidades de la Reyna de los Angeles Maria Santissima, en una parte del Sagrado Evangelio se atribuyen à su profundísima humildad, y en otra à la grandeza de su Fé; y todo se compone bien, si se dice, que à medida de su grande, y heroyca Fé subió de punto su profundísima humildad. Como quieren las pobres Almas llegar humildes, y fervorosas à la Sagrada Comunión, si no avivan la Fé del gran Señor, à quien han de recibir? Si no dán tiempo à la consideracion, como quieren mover su corazon? Este se enciende con la meditacion, como de experiencia propia lo dexó escrito, el que fue cortado à medida del corazon de Dios.

Luc 1

v. 45.

Pfal.

105. v.

18. &

Acto.

13. v.

6.

Quieren las Almas inconsideradas, que en un instante las venga la devocion fervorosa; y esto, aunque Dios lo puede hacer, regular-

gularmente no quiere hacerlo, si la Alma por su parte no se ayuda. Bien podia el Señor conservar el fuego del Santuario, sin que nadie lo fomentase, como conservaba el Maná en el Arca del Testamento; pero su Divina Magestad quiso hacer lo uno, que no podian hacer las criaturas limitadas, y no quiso hacer lo otro, para dár empleo à los que asistían en su Sagrado Templo. Dios te dará auxilios para que te dispongas à la Sagrada Comunión; pero es gusto de su Magestad el verte disponer, y trabajar con estos mismos auxilios que te dá. Quieren las Almas ríbias, que Dios lo haga todo. Quieran comulgar muy fervorosas, y no quieren encender su corazon con consideraciones santas. Vienen aprisa à la Iglesia, se confiesan aprisa, se van à comulgar aprisa. Quando ha de venir este fervor de espacio, si todo vá aprisa?

Levit.  
6. v.  
12.

Prov.  
1. v. 4.

Si estas fuesen unas Almas yá caldeadas, y encendidas en el fuego del amor Divino, importaba poco, que todo lo demás no fuese muy à espacio, porque yá traían el fervor desde su casa, y desde su retiro; pero si en su casa, y fuera de ella, en su retiro, y fuera de él, están mas eladas, y frias en el espíritu, que la nieve de los Alpes; como quieren que en un instante las venga fervor, y las abraze en fuego de amor de Dios el corazon? No quiero decir con esto, que se abstengan de la Sagrada Comunión; porque ya dixé en otra par-

te, que como no tengan en la conciencia pecado mortal, y tengan proposito firme de no cometerlo, pueden comulgar conforme al Santo Concilio Tridentino. Solo respondo à las Almas que se lamentan, de que no tienen fervor para comulgar, y no se disponen para tenerlo, sino que para las cosas de Dios todo es prisa.

Prosiguiendo la práctica de lo que han de hacer antes de la Comunión Sagrada, digo, será conveniente, que à imitacion de la Virgen Santissima pidan la bendicion, y licencia al Confesor para llegar à comulgar. De la Reyna de los Angeles Maria Santissima se dice en la Mystica Ciudad de Dios, que siempre pedía la bendicion, y licencia al Evangelista San Juan todas las veces que habia de recibir à su Hijo Santissimo sacramentado. En esto es justo lo imiten las Almas, que desean ser discipulas fieles de tan Soberana Maestra. Luego entrarán en profunda consideracion, de que ván à recibir dentro de su pecho al Dios Omnipotente Humanado, que las crió de la nada, y le deben todo el sér que tienen, y todos los beneficios que conocen han recibido de su liberalísima mano, con otros innumerables, que no conocen. Cada uno debe ponderar mucho estos dos puntos principales, que son como dos fuertes columnas, en que se ha de fundar todo el edificio de su espiritual devocion, para comulgar bu-

Sub.  
ex Tri-  
dent.

Myst.  
Civit.  
Dei,  
3. p. n.  
50. &  
606.  
alib.

S. Frá- humilde, y fervoroso: *Quien soy yo?*  
cif. in *Y á quien tengo de recibir dentro*  
Op. *de mi pecho?*

Estos son dos abismos incomprehen- sibles, que el uno se llama al otro, como dixo el Profeta. En quellas palabras: *Quien soy yo?* Se comprehende el abysmo de mi miseria, mis pecados, ingrati- tudes con mi Dios, malas corres- pondencias, quebrantos de la Di- vina Ley, desperdicio de las Divi- nas inspiraciones, resistencia á los grandes auxilios que Dios me ha dado para ser perfecto, y santo, y yo los he malogrado; el perdi- miento de tantos años de mi vida, inconstancia en la virtud, vanidad, soberbia, pereza, y todos los pe- cados mortales, y veniales, imper- fecciones, y pasiones desordenadas de mi corazon. Este es el un abyf- mo, y caos grande, que nos divide de Dios.

Luc.  
16. v.  
26.

El otro abysmo se incluye en aquellas palabras: *A quien tengo de recibir dentro de mi pecho?* Aqui se entra en el conocimiento de Dios Omnipotente, incompre- hensible, infinito, inmenso, Cria- dor de todas las cosas visibles, è invisibles, Glorificador de todos los Santos, Rey de la Gloria eter- na, Señor de todo lo criado, Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espiritu Santo, un Dios en tres Divinas Personas, Señor de infinita ma- gestad, infinitamente amable, in- finitamente santo, infinitamente bueno, el que me crió de la nada, el que me puede aniquilar siempre

Pf. 41.  
v. 8.

que quiera, sin hacerme ningun agravio, el que tantas veces me ha podido condenar por mis pecados, y piadosamente me ha perdonado, esperandome á verdadera peni- tencia, el infinitamente misericor- dioso; á este Señor de los Exer- citos, que tiene dominio absoluto en los Cielos, en la Tierra, y en los Infiernos, en cuya presencia no son limpias las Estrellas, y halló que corregir en los Angeles, á quien temen los que sustentan el Orbe; á este Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, yo criatura miserable, ingrata, tierra inmundada, y vil gusanillo de la tierra, tengo de recibir dentro de mi pecho?

Isai. 1.  
v. 24.

Estos dos abysmos incompre- hensibles, llegó mysteriosamente á conocer aquella felicissima mu- ger Santa Isabel, quando vió que la Reyna de los Angeles Maria Santissima, con el Verbo Divino, encarnado, y humanado en sus purissimas entrañas, se dignaba de entrar en su pobre casa, y ex- clamó diciendo: *De donde me vino á mi tanto bien, que la Madre de mi Señor me venga á visitar?* Pero mas altamente tocó los dos abysmos de infinita distancia la misma Reyna de los Cielos, quan- do ilustrada de Dios sobre todos los Serafines, conoció se habia de encarnar el Eterno Hijo de Dios en sus virginales Entrañas, y dixo aquellas palabras de infinita hu- mildad: *Aqui está la Esclava del Señor; hagase en mi segun tu pala- bra.* Aqui se llamaron, y se jun- taron

Job. 4.  
v. 18.

Luc. 1.  
v. 43.

Luc. 1.  
v. 38.

taron ambos abysmos, como en otra parte dexamos explicado, con nuestro Serafico Doctor San Buenaventura.

Con estas profundas, y verda- deras consideraciones, se enarde- cen, y enfervorizan las Almas, si de espacio, y sin otros cuydados se detienen en ellas. Algunas per- sonas lo confunden todo, porque no saben estár en la Iglesia, como en la Iglesia, y en los negocios, como en los negocios. San Bernar- do lo entendia bien, quando antes de entrar en la puerta del Sagrado Templo decia á todos sus cuy- dados, que tocaban en cosas lici- tas temporales: *Cuydados mios, quedaos aqui, basta que yo buelva á salir del Templo de mi Dios, don- de le tengo de hablar solo, y sin vosotros.* Si las Almas entran en la Santa Iglesia del Señor llenas de mil cuydados temporales, como han de tener libres, y despeja- das las potencias, para darles digna ponderacion á los dos abyf- mos referidos, considerando su gran miseria, y la infinita bon- dad del Señor, á quien han de re- cibir? N. S. P. S. Francisco solia pasar toda la noche en altissima contemplacion, solo con estas dos palabras: *Quien seys Vos, Señor, y quien soy yo?*

S. Frá- cif. ubi su- pra.

La consideracion de estos abyf- mos pide tiempo, y sosiego de corazon. En algunas personas, que en otro tiempo estubieron tocadas del amor Divino, mas facilmente se suele bolver à encen-

der el fuego. Son como aquel fuego del Santuario, que escondió 2 Ma- Nehemias en el pozo seco, y se chab. convirtió en agua crasa; la qual, 1. v. despues de muchos años, á una 22. rayada del Sol se bolvió à encen- der en grande, y admirable fuego. Asi son algunas Almas, que por especial exercicio las tiene Dios en tales sequedades, que nada las mueve el corazon, pero quando menos se piensan, probandose ellas con esta consideracion, y con la otra inopinadamente se buel- ven à enfervorizar mucho mas de lo que antes estubieron. No ha- blamos de estas, sino de las que por su descuydo, y negligencia no se detienen en las consideracio- nes referidas, ni se purifican de cuydados impertinentes, y con todo esto quieren comulgar muy fervorosas. Estas son las Almas perezosas, de quien dixo el Sabio, que quieren, y no quieren. Deten- ganse con un poco de sosiego en considerar su gran miseria, y la grandeza infinita del Señor, á quien han de recibir, y verán por la experiencia, como llegan à co- mulgar humildissimas, afectuosas, y fervorosas.

Prov.  
13. v.  
4.

En el tiempo mismo que una persona comulga, es quando ha de dilatar su corazon, y humillarlo hasta el abysmo de su nada, para que el Señor lo llene todo, y tome posesion de él, como de cosa propia. No se apresuren quan- do llegan à la grada de la Comu- nion, ni menos entren en alter- cados.

Pfal.  
118 v.  
107.

cados molestos, por quien ha de pasar antes, porque aquel santo lugar, no es para pleytos, sino para paces con Dios, y con todas las criaturas. Para todas havrá Pan de los Cielos, que se dá entero à todas, y à cada una. Esta es la gran Cena del Rey de la Gloria, donde el que se quiso adelantar à los demás combidados, tubo la repulsa de sentarse el ultimo de todos. Para con este gran Señor no hay señora, ni criada, siervo, ni libre, amo, ni mozo, sino en aquella grada delante del Señor, solo es mas, quien se hace menos.

Demasiado atrevimiento seria, que quisiere llegar la sobervia hasta los pies de el Señor! Quando mas llegados à su Divina Magestad, mas debemos temer, y humillarnos hasta el profundo. En tres clases divide el Prefacio comun de la Misa à los nueve Coros de los Angeles, y à los que pone mas cerca de Dios los confidera temblando. Esto quieren

Pref. decir aquellas palabras: *Majestatem tuam laudant Angeli, adorant*  
com. *Dominaciones, tremunt Potestates:*  
Miss. Para que entendamos que quando mas cerca nos ponemos del Señor, que es en la Sagrada Comunión, se ha de aumentar en nosotros el temor reverencial à su Magestad.

Bolviendo al punto de dilatar nuestro corazon, y humillarlo hasta el profundo, quando recibimos à Christo sacramentado; digo que ha de ser este nuestro cuy-

dado principal; por que el Señor de la Magestad solo descansa en los corazones humildes, y por eso escogió à la mas humilde de las criaturas para dignissima Madre fuya, porque atendió à su profundissima humildad, como la misma Soberana Reyna lo confiesa. Y San Agustín dice: *Si muchas veces me preguntas, qué quiere Dios de ti? Siempre te responderé, que humildad, humildad, humildad.* Esta te enseñó Christo quando dixo: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde.*

No busques otro camino para llegarte à Dios; porque no hay otro verdadero, sino el que Christo te enseña: *Prima via veritatis est humilitas; secunda, humilitas; tertia, humilitas; & quoties hoc interrogas, idem dicam.* La viveza de la Fé, tan encomendada para este asunto de las Sagradas Comuniones, como arriba se dixo, ha de coadjuvar para esta gloriosa humillacion, y aniquilacion de la Alma, la qual tanto mas se humillará, quanto mas vivamente crea, y considere al Omnipotente Señor, à quien recibe. Humilla tu corazon quando abras tu boca para comulgar; aviva tu Fé, y atraerás el Espíritu del Señor.

Inmediatamente que la criatura racional ha recibido à nuestro Señor Jesu-Christo sacramentado, lo primero, le ha de adorar, como à su Dios, y Señor, y hacerle entrega de toda su Alma, con estas, ò semejantes palabras: *Dul-*

Luc. 1  
v. 48.

S. Aug.  
in  
Ep. ad  
Dionys.

Pfal.  
118.  
v. 31.

*risimo Señor mio Jesu-Christo; mi Afect. Criador, mi Dios, y todo mi bien; ordin. yo te entrego mi Alma, mi vida, mi corazon, mis potencias, y sentidos, mente, y espíritu, y de todo, en todo quiero ser tuyo, desde ahora para toda la eternidad; no permitas, Señor, que yo jamás me aparte de ti, porque tu solo eres mi Criador, y mi unico Señor.* Diciendo esto con el corazon, todas tus potencias, y sentidos han de volar à lo interior de tu Alma, con introversion espiritual; y considerando, que tu Redemptor sacramentado hace asiento en tu corazon, y que alli se pone, como en su Trono, has de llamar à tu Alma, y à todas tus potencias, para que le adoren, y le pidan misericordia de todo lo que hasta entonces han faltado, y le han sido ingratas.

Este exercicio interior, si se hace bien, es de gran provecho. Pasa primero la Alma à adorar à su Criador; conoce las faltas de toda su vida en general; confiesa su ingratitude, y pide misericordia, con firmissima esperanza de conseguirla; toma la bendicion de su Señor, le besa los pies, y se retira. Pasa la memoria à adorar à su Dios, conoce quan mal se ha empleado, recogiendo especies, y noticias para su daño, pide misericordia, con proposito de la enmienda, toma la bendicion de su verdadero Rey, le besa los pies, y se retira. Pasa el entendimiento, reconociendo su mal empleo, en discurrir subtilezas inutiles, curio-

Exer-  
ci. de-  
vol.

sidades impertinentes, cuydados ociosos, y dice su culpa, pidiendo misericordia. Pasa la voluntad, como la mas culpada de aquella ingrata familia, conoce sus yerros, el mal empleo de su amor, siendo ladrona, y robandolo à su Dios, à quien se debia todo de justicia, y confiesa su culpa.

Pasan uno por uno los cinco sentidos corporales, conociendo cada uno su mal empleo, y que todos han ayudado para la perdicion de aquella pobre Alma, deleytandose, y divirtiendose por ellos en lo sensible, deleytable, y dañoso de las criaturas; la vista, divirtiendose en mirar lo que no le importaba; el oído, atendiendo à murmuraciones, y detraçiones de sus proximos; el olfato, sin medida, ni regla de virtuosa mortificacion; el gusto desenfrenado, la lengua sin tiento, el tacto sin limite; habiendolos criado, y ordenado Dios para fines honestos, cada uno se despeña por su camino, como de las criaturas ingratas lo dixo el Profeta. Cada uno diga su culpa delante del Señor, conozca sus defectos, pida misericordia, proponga la enmienda, y tome la bendicion de su Divina Magestad.

Este espiritual exercicio, ya se vé, que es todo de consideracion afectuosa; porque en la verdad la Alma sola es la culpada, que con la razon libre, que Dios la ha dado, debia haber usado bien, y en servicio de el Señor, de todas sus

Pf. 27.  
v. 7.

Isa.  
53. v.  
6. &  
c. 56.  
v. 11.

potencias, y sentidos, refrenando sus pasiones con los auxilios de la Divina gracia, que su Magestad la ha dado con tan piadosa liberalidad: Pero sin embargo de que todo lo dicho es de consideracion afectuosa, puede servir de gran provecho à las Almas por lo que tiene de idea, para hacer una revista general de todos sus defectos, y pedir misericordia de ellos al Señor, que realmente han recibido en la Comunión Sagrada.

Exer. Exemplan calificado de semejante modo de consideraciones tenemos en nuestro Serafico Padre S.P.N. San Francisco; el qual decia fervoroso: Yo me he fabricado una Hermita dentro de mi mismo. El Altar de esta Hermita es mi corazon. Sobre este Altar he de poner à mi Dios, y Señor. El Hermitaño es mi Alma. Mis potencias, y sentidos han de ser criados fieles de este Hermitaño solitario, y les he mandado no me dexen entrar à criatura alguna dentro de esta Hermita; que guarden bien las puertas, y las tengan siempre cerradas, para que nadie pueda entrar, ni hacer ruido, que perturbe la quietud de este retiro. A mi Alma la he dicho, que como no salga de esta Hermita, aunque ande todo el Mundo, no sentirá molestia; pero que si sale de su Hermita, se aprovechará poco, que el cuerpo esté encerrado, si la Alma se pasea por el Mundo. Todo esto tiene altísima inteligencia mystica, y los Santos nos han abierto sendas para fervorosas consideraciones.

Habiendose detenido la Alma el tiempo conveniente en el exercicio referido de las adoraciones de su Señor sacramentado, procederá à otras cosas de su particular devocion. No se detenga demasiado en la Iglesia, si hace falta en su casa; porque no hay devocion contra la obligacion. Y si fueren tantas, y tan urgentes sus obligaciones, que no se pueda detener en la Iglesia, por lo menos medio quarto de hora despues de haber comulgado, en ese caso, tengo por menos inconveniente el dexar la Sagrada Comunión; porque no se puede dar satisfacion à todos, y se dá mal exemplo à los Fieles; y viendo, que desde la grada donde comulgaron emprenden el camino de la puerta de la Iglesia, para salirse del Santo templo; esto, ni es bueno, ni parece bien; verdad es, que un caso irregular no está sugeto à la regla comun. En los ultimos pliegos se hallarán algunas oraciones vocales, para antes, y despues de comulgar, y un ofrecimiento general de la Sagrada

Comunión.



Supr. lib. 1. c. 15.

CA-

## CAPITULO XV.

DESENGAÑO DE LAS Almas que cada dia se confiesan, y se comulgan. Se ponen Exercicios espirituales, para cinquenta Confesiones, y Comuniones, à fin de que no lleguen à hacerse con mucha tibieza, ò por sola costumbre.

Lo que cada dia se hace, aunque sea muy bueno, lleva gran peligro de hacerse con poco fervor, y de sola costumbre. Aun el Maná Celestial, pasado tiempo, les pareció à los ingratos Israelitas, que era manjar levísimo; siendo verdad, que con eminencia estaban en él todos los manjares; porque à cada uno le fabia conforme à su voluntad. Las Almas que cada dia se confiesan, y se comulgan, ò con mucha frecuencia, si siempre piensan una misma cosa, suelen pasar à grandes sequedades, no moviendalas ya el afecto, lo que otras veces las enternecia el corazon. Casi lo mismo llega à sucederlas en sus quotidianas Confesiones, y Comuniones; y hallandose sin fervor en Exercicios tan sagrados, pasan à desconsolarse unas, y otras à consolarse con su misma tibieza, sin hallar camino para desterrarla de sus Almas. Para alivio, consuelo, y remedio de estas pobres Almas, me ha parecido componerlas los cinquenta Exercicios

espirituales, que se figuen, para cinquenta Confesiones, y Comuniones; y en ellos se hace una espiritual renovacion de toda la vida perfecta, con que podrán renovarse las Almas, como el Aguila mudando las plumas renueva su juventud.

Psal. 102. v. 5.

## Comunion Primera.

Considera lo mucho que has faltado en toda tu vida al amor apreciativo de tu Dios, y Señor; siendo tu criatura fuya, y debiendole todo el sér que tienes, porque te ha criado de la nada. Tu Dios te manda que le ames sobre todas las cosas, con todo tu corazon, con toda tu Alma, con todo tu espiritu, y con toda tu mente; y tu ingrata criatura fuya has querido mas à tu gusto, que à Dios, siempre que por seguir tu gusto has ofendido à Dios: Has querido mas à tu hacienda, que à Dios, siempre que por los bienes temporales has quebrantado la Ley de Dios, y has querido mas à tu honra, que à Dios, siempre que por tus puntos de honra has atropellado con los Mandamientos de Dios. Considera bien esto; confundete, y quando te llegues à confesar, dirás: *Acusome, Padre, de todo quanto he faltado en toda mi vida al Mandamiento grande, que Dios me tiene puesto, de que le ame sobre todas las cosas, en lo qual he faltado mucho, siendo tan ingrato, como soy à mi Dios, y Señor.* Despues darás materia determinada de la vida presente, ò

Deut. 6. v. 5.

Matt. 12. v. 36.

de.